

# VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

---

**Departamento de Humanidades**

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR

---

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-222-6**

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72

---



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |  
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina  
[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)  
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro  
Universitario  
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

**VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”**  
**Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur**  
**30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015**

**Coordinación**  
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

**Autoridades**

**Universidad Nacional del Sur**

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

**Comisión Organizadora**

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz  
Dra. Marta Domínguez  
Srta. M. Bernarda Fernández Vita  
Srta. Ana Julieta García  
Srta. Florencia Garrido Larreguy  
Dra. M. Mercedes González Coll  
Mg. Laura Iriarte  
Sr. Lucio Emmanuel Martin  
Mg. Virginia Martin  
Esp. Andrea Montano  
Lic. Lorena Montero  
Psic. M. Andrea Negrete  
Srta. M. Belén Randazzo  
Dra. Diana Ribas  
Srta. Valentina Riganti  
Sr. Esteban Sánchez  
Mg. Viviana Sassi  
Lic. José Pablo Schmidt  
Dra. Marcela Tejerina  
Dra. Sandra Uicich  
Prof. Denise Vargas

### **Comisión Académica**

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)  
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)  
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)  
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)  
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)  
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)  
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)  
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)  
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)  
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)  
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)  
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)  
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)  
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)  
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)  
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)  
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)  
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)  
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)  
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)  
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)  
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)  
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Belén **Bedetti**  
Carolina **López**  
Natalia **López**  
María Andrea **Negrete**  
Sandro **Ulloa**  
(Editores)

**Los sujetos, el cuerpo y las  
instituciones:  
prácticas, discursos y violencias**

**Volumen 11**

## Índice

La voz de los otros y la autoridad etnográfica. Aportes interdisciplinarios entre la antropología y la poética a una etnografía de colonial con migrantes bolivianos .....	678
<i>María Belén Bertoni y Álvaro L. Urrutia</i>	
Prácticas corporales en auge: el CrossFit .....	687
<i>Matías Anchustegui y Gastón Cruz</i>	
Reflexiones sobre la universidad, la violencia, lo extranjero y la hospitalidad.....	694
<i>María Liliana Di Cianni y Tomás Scabuzzo</i>	
Jóvenes, educación y género: la experiencia del taller.....	699
<i>Alba Eterovich y Belén Scalesa</i>	
Entre la ley y la segregación: la educación y los sujetos .....	707
<i>Jorgelina Fabrizi y Virginia Mujica</i>	
Mujeres raizales y políticas culturales en San Andrés .....	713
<i>Laura García Corredor</i>	
El pensamiento feminista como conocimiento situado .....	720
<i>Celina Martín</i>	
Sufrimiento psíquico en la universidad: lo singular social .....	723
<i>María Andrea Negrete</i>	
Cuerpos que (no) importan. Dinámicas de visibilización e invisibilización .....	729
<i>Cecilia Ortmann</i>	
Higiene y educación: una aproximación histórica.....	736
<i>Carla Agustina Santomaso</i>	
Cuerpos escolarizados: piedra libre al cuerpo.....	743
<i>María Cecilia Vigier y Florencia Micaela Marcaccio</i>	

## **Cuerpos que (no) importan.**

### **Dinámicas de visibilización e invisibilización**

Cecilia Ortmann

Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

[ce.ortmann@gmail.com](mailto:ce.ortmann@gmail.com)

#### **Introducción**

La construcción del cuerpo sexuado ha sido objeto de numerosas investigaciones en el campo educativo, que dan cuenta cómo la delimitación de una “normalidad” designa y habilita los modos de transitar los espacios de formación. Tomando el aporte de estos estudios, en esta oportunidad me interesa centrar el análisis en las dinámicas de visibilización e invisibilización de los cuerpos concebidos hegemonícamente como femeninos, en relación con las trayectorias educativas en instituciones de nivel superior.

¿En qué sentidos el “éxito” académico de las estudiantes de carreras tecnológicas está vinculado a un disciplinamiento sistemático de los cuerpos? ¿Cómo se construye y constituye el “devenir mujer” (Braidotti, 2004) en estos espacios fuertemente masculinizados? ¿De qué manera la supervivencia concreta implica una “alianza con los hombres” (Ziga, 2009)? ¿Qué cuerpos y qué voces se manifiestan desde los márgenes?

Siguiendo estos interrogantes, el trabajo recoge algunos avances preliminares de la investigación doctoral en curso, cuyo trabajo de campo se desarrolla en instituciones públicas de la Ciudad de Buenos Aires, en las que se imparten carreras de nivel superior en disciplinas científico-tecnológicas.

#### **Cuerpos e identidades en el ámbito de ciencia y tecnología**

El cuerpo es un fenómeno social, cultural e histórico, inserto en una trama de sentidos y significados. Es la superficie de inscripción de los sucesos y siempre se manifiesta como un terreno de disputa que aloja significaciones de sistemas simbólicos, como cuestiones vinculadas al género, a la orientación sexual, a la clase, a la etnia o a la religión. En este sentido, los cuerpos conllevan las marcas de la existencia individual y colectiva:

Existir significa moverse en un espacio y tiempo, transformar el entorno gracias a una suma de gestos eficaces, clasificar y atribuir un valor a las actividades perceptivas, dirigir a los demás la

palabra, pero también realizar gestos y movimientos a partir de un conjunto de rituales corporales cuya significación sólo tiene sentido en relación con el conjunto de los datos de la simbólica propia del grupo y del contexto social de pertenencia (Scharagrodsky, 2007: 2).

Uno de los criterios contextuales que condicionan la existencia corporal tiene que ver con los productos de imaginarios sociales asociados a la identidad de género de cada sujeto. Siguiendo a Pablo Scharagrodsky, desde la modernidad se instalaron una serie de prácticas regulatorias, destinadas a definir qué tipo de sexualidad era la correcta, adecuada y conveniente para los cuerpos femeninos y para los cuerpos masculinos. Ciertas zonas corporales fueron ridiculizadas, negadas u omitidas, generando un conjunto de asociaciones no siempre monolíticas sino más bien contradictorias sobre sus límites y sus capacidades. A su vez, en ámbitos específicos los discursos adquieren características particulares que delimitan las formas posibles de habitar el cuerpo en esos espacios. Por ejemplo, para el discurso pedagógico hegemónico, “tener un pene, testículos o una vagina, inhabilitaba —y a la vez habilitaba— automáticamente la enseñanza de ciertas asignaturas escolares. (...) El destino de las mujeres y de los varones estaba marcado por su biología” (Scharagrodsky, 2007: 9).

Lejos de diluirse, estos discursos sobre el cuerpo se fueron sedimentando y reforzando ciertas distribuciones del espacio, de los roles sociales, de las formas de conocimiento, escindidas y jerarquizadas según una concepción binaria y determinista de los géneros; en palabras de Itziar Ziga, “ese doloroso corte en dos mitades que tanto necesita el patriarcado capitalista para seguir reproduciéndose y esclavizándonos” (Ziga, 2009: 25).

Entonces, ¿cuál es la manera “deseable” de habitar el cuerpo para quienes hacen ciencia? Naomi Oreskes (1996) distingue dos modelos opuestos que han prevalecido en el campo científico moderno. La imagen predominante, vinculada a la objetividad, es la del observador hiperracional y desapasionado: un hombre serio con delantal blanco en un laboratorio. Su trabajo es mental y no físico, centrado en una racionalidad insensible y desvinculado de toda influencia emocional: la mente es lo único que importa.

Entonces, si la objetividad aparece como el valor central de la ciencia, al menos en teoría, cualquiera podría usar ese delantal blanco. Se trata, desde una lectura crítica, de una cuestión de voluntad, es decir que ese observador impoluto también podría ser una mujer. Siempre y cuando esté dispuesta a renunciar a las características “femeninas” que el conocimiento experimental ha considerado incompatibles con la rigurosidad científica.

Paralelamente, Oreskes describe la existencia de otro modelo, menos extendido, y a la vez, más inalcanzable para las mujeres: el científico héroe. Con esta imagen, identifica la construcción social de la figura heroica que renuncia a todo proyecto de vida personal para concretar más explícitamente las representaciones de la dominación de la naturaleza esgrimidas en la modernidad<sup>1</sup>. Dedicado a la búsqueda del conocimiento como lucha contra la ignorancia y los poderes de la oscuridad y la superstición, cree también en el poder de la razón, pero su compromiso es profundamente apasionado y sus acciones requieren de un gran despliegue físico.

<sup>1</sup> Francis Bacon (1602) vaticinaba “El nacimiento masculino del tiempo”, creando una imagen de la ciencia moderna basada en una relación jerárquica patriarcal donde la meta no es el intercambio sino la dominación, no es la unión de mente y materia sino el establecimiento del “Imperio del Hombre sobre la Naturaleza”: el ideal metafórico de Bacon era el maridaje casto y legal entre Mente y Naturaleza, en tanto esta última requiere ser dominada, conformada y sometida por la mente del científico.

Esta imagen surge y se difunde —explica la autora— debido a la necesidad de acercar la ciencia a los intereses y prioridades sociales: los atributos heroicos y la vida sacrificada hacen al científico digno de elogios, admiración y apoyo, conectándolo como individuo a los ideales humanos compartidos por la sociedad en general. De esta manera, el heroísmo en tanto ideal emocional, acerca la ciencia a los valores de la ciudadanía; está menos conectado con una virtud netamente científica pero más relacionada a las imágenes de masculinidad hegemónica de la cultura occidental y eurocéntrica.

Paradójicamente el científico héroe no responde a los ideales de pulcritud, higiene y racionalidad que caracterizan al primer modelo, y se mueve principalmente por una pasión por la ciencia y la verdad. La misma pasión que en las mujeres es vinculada a las emociones, y por lo tanto, desjerarquiza su actividad científica.

Por sobre todas las cosas, este científico es valiente e intrépido en su dedicación, en su voluntad de sacrificar salud, seguridad o gratificación financiera para lograr su objetivo. Aunque está desprendido de las preocupaciones cotidianas del común de las personas, este hombre es todo menos desapasionado. Su lucha para “revelar los secretos” o “penetrar las profundidades” de la naturaleza implica una actividad impregnada de sexualidad. Si el primer modelo resulta un ámbito de difícil acceso para las mujeres, el segundo directamente las excluye: el científico héroe no es intercambiable y no es femenino. Entonces, al contrario de la creencia popular, no es la objetividad sino más bien la pasión la que resulta amenazada por la feminidad.

La hipótesis de Oreskes es que los aportes de las mujeres al desarrollo científico y tecnológico han sido invisibilizados o devaluados por la “ideología del heroísmo” que enfatiza los atributos vinculados a la masculinidad hegemónica. Al destacar actividades arriesgadas, audaces, imprudentes, que podrían considerarse irresponsables si fueran asumidas por una mujer, la discursividad sobre lo heroico relega el trabajo de las mujeres al ámbito de lo privado y lo intrascendente.

En este sentido, la marginalización de las mujeres en la ciencia y la tecnología es una consecuencia predecible de esta retórica: el heroísmo, la pasión y la feminidad son irreconciliables. La demarcación androcéntrica de los espacios obliga a las mujeres que optan por áreas científicas y tecnológicas a identificarse con modelos pretendidamente neutros pero realmente masculinos que no recogen la experiencia y las necesidades específicas de las mujeres, mientras que las cualidades y valores tipificados como femeninos son catalogados sistemáticamente como no científicos.

Desde el momento en que el ámbito científico-tecnológico es considerado neutro al identificar masculinidad con universalidad, la socialización en la comunidad científica pasa por adaptarse a un medio que responde básicamente a características y comportamientos tradicionalmente masculinos. En este escenario, las mujeres tienen que responder a una doble demanda. Por un lado, deben comportarse “como hombres” en el campo profesional para ser aceptadas como integrantes de la comunidad científica y, por otro lado, tienen que responder a las expectativas que la matriz sociocultural dispone para la identidad femenina.

### **Corporalidad y anonimato: ¿La invisibilización como estrategia?**

Una primera lectura de los datos cuantitativos en relación a la matrícula permite comprobar que, en líneas generales, la brecha de género se mantiene constante —e incluso en aumento en algunos casos— en las carreras universitarias tradicionalmente consideradas “masculinas”. El caso emblemático es el de las ingenierías clásicas: mecánica, industrial, eléctrica, naval. A su vez, en otras ramas de ingeniería y

de las ciencias exactas las estadísticas arrojan una participación un poco más equitativa en términos cuantitativos. Sin embargo, aún en estas carreras donde la matrícula de mujeres se ha incrementado, la presencia de estas estudiantes pasa inadvertida.

En un contexto que reduce las condiciones materiales de existencia y de corporalidad —como denuncia Oreskes— a modelos que responden exclusivamente a los ideales de la masculinidad hegemónica occidental, las mujeres construyen sus trayectorias académicas y profesionales ante un vacío de referentes identitarias que por lo general se reduce a las “grandes mujeres” de la historia de la ciencia y la tecnología. Las múltiples y plurales experiencias excluidas del estándar se concretan en cuerpos anónimos y, a la vez, domesticados (Scharagrodsky, 2007).

Como señalé inicialmente, en este trabajo me interesa indagar cómo perciben las estudiantes de carreras científico-tecnológicas esta invisibilización y qué sentidos le otorgan. A partir de sus testimonios y de los registros de observaciones<sup>2</sup>, describo a continuación dos situaciones que dan cuenta de significados recurrentes que asignan a ciertas experiencias vinculadas a su trayectoria educativa. Desde una re-lectura de sus percepciones respecto a esta dinámica de visibilización-invisibilización, podemos interpretar algunos indicadores en términos “estrategias” que les permiten progresar académicamente. Esta selección no pretende ser exhaustiva ni generalizada sino que propone un acercamiento a la problemática desde otra perspectiva, enfatizando la potencial agencia de estas sujetas y abriendo la escena a posibles interpretaciones de esta tensión entre sentidos.

### **Grupos de trabajo: invisibilización y alianza**

La trayectoria educativa repleta de estereotipos y desigualdades que se van acumulando desde el nivel inicial genera un ambiente adverso que disuade a las mujeres para ingresar, permanecer o promocionarse en las ciencias. La competencia, la rivalidad, la falta de solidaridad entre mujeres como miembros de un colectivo de menor poder, son efecto de la hostilidad que exige un perfil “rudo” que no tema el exilio o el desprecio del grupo dominante (Dio Bleichmar, 2006). En líneas generales, las estudiantes reconocen que esta hostilidad se acentúa a medida que avanzan en la carrera: en los ciclos superiores son muy pocas las mujeres que alcanzan un desempeño académico distinguido como estudiantes y las que logran acceder a cargos como profesoras.

En este sentido, para las entrevistadas, compartir la cursada con otras mujeres constituye una diferencia cualitativa en las condiciones, proyectando la posibilidad de encontrar apoyo y contar con una red de sostén en un escenario tan desigual. Sin embargo, una de las premisas que señalan al momento de organizar las modalidades de estudio consiste en *no conformar grupos de trabajo con otras estudiantes mujeres*, en tanto reunirse las vuelve más visibles.

El cuerpo femenino, en su expresión más esencializada, resulta objeto de rechazo y de estigmatización. En su propia experiencia, lo identifican como un “blanco” vulnerable por parte de docentes, y consecuentemente, de desaprobación de las materias. Entonces, casi a modo de “supervivencia”,

<sup>2</sup> El trabajo de campo que llevo a cabo en el marco de la tesis doctoral se sitúa en la formación que ofrecen carreras científico-tecnológicas de nivel superior en la Ciudad de Buenos Aires. El corpus empírico se compone de observaciones de clases, entrevistas a estudiantes, docentes y coordinadores/as académicas/os, y el estudio analítico de fuentes secundarias como los datos censales de las instituciones. El recorte realizado en esta oportunidad comprende el ciclo superior de las carreras de Ingeniería en dos universidades nacionales de gestión pública-estatal.

armar grupos de trabajo donde los demás integrantes sean varones actúa como un mecanismo que permite encubrir esos cuerpos femeninos señalados como ajenos al campo científico-tecnológico.

Esta tensión permite comprender el (des)encuentro de sentidos que tiene lugar en una escenario tan complejo, donde ser la excepción se interpreta como una capacidad individual y meritocrática, a la vez que se identifica la necesidad y los beneficios de ese vínculo entre pares. Itziar Ziga afirma que es imposible construir el cuerpo al margen de la mirada masculina hegemónica. Y que una forma de subsistencia de las mujeres frente a la violencia y la dominación machista es generar una suerte de “alianza con los hombres”. En este sentido, la invisibilización del cuerpo femenino podría entenderse en término de estrategia para progresar en la carrera académica. Aquellas mujeres con recorridos “exitosos” relegan o resignan un modo de ejercicio de la feminidad para “camuflarse” —o aliarse, en términos de Ziga— con sus pares varones.

La contracara tiene sin dudas un alto precio: esta estrategia sedimentada en otros ámbitos científicos —laboratorios, institutos, proyectos de investigación— también contribuye a reforzar la invisibilidad de sus trayectorias y de sus producciones. Pone de manifiesto no sólo la discriminación sufrida por las mujeres, también refleja la negación de sus aportaciones y descubrimientos, dando la autoría a sus compañeros.

### **Silenciar las emociones**

En las carreras científico-tecnológicas de nivel superior también aparece reiteradamente una serie de presunciones que numerosas investigaciones sobre el tema (Kimball, 1989; Bonder, 1994; Morgade, 2001, entre otras) han constatado en otros niveles educativos en relación al papel que juegan las expectativas de rendimiento diferenciadas sobre mujeres y varones. Dado que el campo de estudio se concibe como eminentemente masculino, el éxito académico de los varones es “natural”. En cambio, las mujeres tienen la obligación de demostrar que pueden.

En las interacciones cotidianas entre docentes y estudiantes se ponen en juego estas expectativas, estos supuestos acerca de cómo son y cómo deben ser, que terminan concretándose en criterios de evaluación en el trabajo cotidiano (Morgade, 2001). Las estudiantes narran episodios en los que sus intervenciones en clase han sido desestimadas o descalificadas, en tanto ellas como enunciantes son mujeres:

Nunca tuve un conflicto puntual con alguien pero sí he tenido profesores machistas. Porque cuando una hace alguna consulta o algo, te contestan mal o no te miran y contestan mirando a algún compañero (Cynthia, 23 años)

Durante la cursada él [un profesor] hacía preguntas y yo era la única que contestaba. Entonces decía: 'Ay se ve que hoy estudió'. Tiraba así comentarios al aire (María, 24 años)

En consonancia con lo planteado anteriormente, hacerse presentes, hacer visibles, simplemente mediante una consulta en clase o respondiendo alguna pregunta que el docente dirige a la clase, las convierte en objeto de maltrato, de indiferencia o de sarcasmo. La reacción ante estas situaciones de violencia suele acotarse al grupo más inmediato, sin trascender en forma de reclamo las puertas del aula

o incluso de la clase. Nuevamente, y en un sentido mucho más doloroso para las experiencias individuales, la invisibilización, el acallamiento de estas injusticias, el no “hacerse oír”, actúa como estrategia:

... tampoco le iba a decir algo porque era el único profesor que daba esa materia (Verónica, 23 años).

Por ahí a mí me decía más cosas porque yo no le iba a contestar. Aparte porque también te tratan como de pibita, viste? Porque por la edad que tenés vos qué me vas a contestar si no sabés nada, viste (María, 24 años).

Tal como señala Oreskes, bajo el imperio de la “ideología del heroísmo”, cualquier indicio de sensibilidad por parte de las mujeres es severamente sancionada y termina desacreditando sus aportes y producciones, en tanto las emociones —al menos para las mujeres— invalidan a priori la producción científica. En este sentido, la construcción del cuerpo en este ámbito aloja, concreta, corporiza las características que validan y legitiman al conocimiento científico como tal: la racionalidad por sobre la emocionalidad, la objetividad por sobre la subjetividad, el universalismo por sobre los particularismos.

De todos modos, lejos de asignar un significado cerrado y unívoco, esta actitud aparentemente pasiva frente a situaciones de injusticia o discriminación tiene como contracara una especie de red o circuito informal de comunicación entre las estudiantes, que funciona a modo de advertencia acerca de qué profesores tienen reiteradas muestras de maltrato hacia alumnas. Aquí también coexiste una serie de sentidos encontrados, una tensión entre lo dicho y lo no dicho, entre permanecer en la invisibilidad y denunciar un trato desigual explícito.

### **A modo de conclusión**

Esta aproximación a la experiencia educativa de estudiantes universitarias ofrece algunas claves para pensar las expectativas, las posibilidades, las limitaciones, que se establecen implícita y explícitamente para quienes transitan su formación académica en áreas científico-tecnológicas.

Leer estas experiencias a la luz de la producción social de la desigualdad entre los géneros y su inscripción en los cuerpos permite, por un lado, comprender el alcance de estas categorías como norma y práctica reguladora: producen, demarcan, circunscriben, diferencian, controlan. Por otro, los sentidos que las estudiantes asignan a las situaciones vividas aportan a la construcción de miradas superadoras de la tradición determinista, habilitando intersticios en los que las dinámicas de visibilización e invisibilización también contribuyen al reconocimiento y agencia de las sujetas. Esta tensión permite interpretar un escenario complejo, donde convergen lo fijado, lo establecido, lo que se espera, con aquellos intersticios y rupturas que tienen lugar gracias a la dinámica propia de las identidades, escapando o resignificando los mandatos de género propios de un espacio históricamente asociado a la masculinidad hegemónica.

Siguiendo a Judith Butler, “el género siempre es un hacer” (2007: 38), entendiendo la materia de los cuerpos como efecto de una dinámica de poder en que la sexualidad se constituye en y por los actos.

Los cuerpos producen y reproducen prácticas vinculadas a la sumisión y la obediencia y a la resistencia y la subversión frente a cierto orden establecido.

Explorar las formas en que los cuerpos se construyen a sí mismos y a los otros y otras, indagar el sentido que les asignan a las experiencias, constituye la puerta de entrada para deconstruir los modos en que la complejidad de estos escenarios fragmentados, múltiples y heterogéneos se han sedimentado en prácticas aparentemente homogéneas. Como afirma Scharagrodsky, se trata de “animarse a construir nuevos sentidos y significados del y sobre el cuerpo, ampliando la voz y la sensibilidad a aquellas corporalidades que han sido sistemáticamente silenciadas, omitidas, sometidas y excluidas” (2007: 15).

## Bibliografía

- Braidotti, R. (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*, Barcelona, Gedisa.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós.
- Dio Bleichmar, E. (2006). “¿Todas Madame Curie? Subjetividad e identidad de las científicas y tecnólogas”, *Revista Internacional de Psicoanálisis*, 24, pp. 1-14.
- Morgade, G. (2001). *Aprender a ser mujer, aprender a ser varón. Relaciones de género y educación. Esbozo de un programa de acción*, Buenos Aires, Noveduc.
- Oreskes, N. (1996). “Objectivity or Heroism? On the invisibility of women in science”, *Osiris*, 11, pp. 87-113.
- Pérez Sedeño, E. (2001). “La deseabilidad epistémica de la equidad en la ciencia”, en: Frías Ruiz, V. (Ed.). *Las mujeres ante la ciencia del siglo XXI*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 17-37.
- Scharagrodsky, P. (2007). “El cuerpo en la escuela”, *Programa de capacitación multimedial*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Ziga, I. (2009). *Devenir perra*, España, Melusina.